

¿Nuevo ciclo político? (III de III)

PETRI REKABARREN :: 24/12/2024

Tercera y última entrega de la serie dedicada a demostrar que no existe ninguna posibilidad de un supuesto «nuevo ciclo político» de avance a la democracia en Euskal Herria

En la segunda entrega propusimos encarecidamente que se visionara el video de una entrevista a Mertxe Aizpurua realizada en Onda Cero en el que entre otras cosas hablaba de los cambios a introducir en la Ley Mordaza, nunca habló de derogarla, de suprimirla, de amnistiar a los golpeados por ella devolviéndoles el importe de las onerosas multas que han pagado o están pagando, etc., además de otras afirmaciones en las que no podemos extendernos. Solo decir que nos retrotrajo a la época en la que el PC de España empezó a calificar a las fuerzas represivas como «trabajadores del orden»: había que «democratizar» la policía franquista para que los «trabajadores del orden» protegieran a la «ciudadanía». Casi medio siglo después EH Bildu defiende lo mismo por boca de Mertxe Aizpurua.

También proponíamos que se leyera el artículo sobre un supuesto «nuevo estatus» porque su impresionante nivel de abstracción etérea, de falta del mínimo sentido de la realidad por no hablar de las contradicciones sociales que golpean al pueblo trabajador, muestra el grado de ilusionismo político del interclasismo soberanista. Decimos interclasismo porque en ningún momento en el artículo aparecen conceptos imprescindibles para saber qué es Euskal Herria como capitalismo, OTAN, opresión nacional, empobrecimiento, represión, desahucios, huelgas, drogadicciones, terrorismo machista y patronal, racismo, destrucción de servicios públicos, guerras internacionales y un largo etcétera. Nada de nada que suene a la realidad amarga de centenares de miles de vascos y vascas, sobre todo de la juventud trabajadora.

En efecto, una reciente investigación sobre las condiciones de malvivencia de casi 3.800 jóvenes de entre 16 y 30 años de Hego Euskal Herria⁶ muestra que el 60% de esa juventud ha pensado en suicidarse, que el 26% toma antidepresivos de los que el 20% lo hacen sin prescripción médica, que el 46% reconoce ser poco o nada felices, que la tristeza y angustia afecta al 80% sobre todo de los de 21 años en adelante, que el 44% tiene ansiedad cuando no tiene un teléfono cerca, que el 66% afirma no tener apoyo cuando lo necesita.

Carecemos de espacio para hacer un seguimiento de esta debacle desde al menos dos décadas, antes de la gran crisis de 2007 y antes de la «nueva estrategia» de la izquierda abertzale de aquel momento. No faltan excusas diferentes por parte de apologetas del orden y reformistas que intentan explicar las razones de esta miseria cotidiana insoportable, teniendo en cuenta que siempre se nos aseguraba que «sin ETA todo se arreglaría». Para los comunistas la razón de fondo no es otra que la explotación burguesa de la juventud trabajadora vasca, es decir, la explotación capitalista en una nación oprimida. Otras investigaciones sobre la juventud confirman las mismas angustias y soledades en sus respectivas problemáticas estudiadas. Pero es necesario estudiar un poco la historia: a partir de comienzos de los años 70 la droga, sobre todo la heroína como principal arma de

destrucción juvenil, fue lanzada contra Euskal Herria. La respuesta de la izquierda abertzale no se hizo esperar y, con mucho sacrificio, fue derrotada esa ofensiva lanzada desde el Estado español. Al tiempo, Atutxa, jefe de la represión, dijo que en Vascongadas había menos «delincuencia juvenil» que en otras zonas porque los jóvenes se enrolaban en ETA.

La desaparición de referentes claros que iluminaban el futuro en medio de la opresión, más los efectos desintegradores de un capitalismo en crisis desde 2007 son dos de las causas del panorama visto, pero no las únicas. También tenemos que considerar la desmovilización de masas impuesta por el soberanismo precisamente cuando más golpeaba la crisis, desde 2009 en adelante, así como el rechazo del marxismo y la aceptación del democraticismo parlamentarista como única vía política, básicamente. Es cierto que gracias fundamentalmente al esfuerzo de militantes críticos con el soberanismo y actuando fuera de él, a su izquierda, han logrado reactivar a jóvenes revolucionarios, pero aun así la realidad que descubre el informe citado es inquietante y peligrosa por razones fáciles de entender. Sin quererlo, Atutxa venía a reconocer que la juventud consciente y con un programa que atraía a otros muchos sectores juveniles, veía bien a ETA y tenía valores sociales en los que primaban el compromiso, el esfuerzo, la alegría, la cultura crítica, la solidaridad humana, el socialismo... Valores humanos que el soberanismo ya no practica porque se rige por el pragmatismo, esa filosofía reformista surgida a finales del siglo XIX en Estados Unidos que rápidamente se multidivió en muchas corrientes enfrentadas entre sí porque su verborrea oportunista justifica desde el reformismo hasta la extrema derecha. Figuras prominentes de EH Bildu loan el pragmatismo.

La más reciente, que sepamos, es la expuesta en la entrevista a Peio Otxandiano que lleva el título de «Es el momento de avanzar hacia un Estado confederal dentro de la Constitución»⁷, en la que se dice: «A EH Bildu le toca ahora ser radicalmente pragmático y realista». Quiere decir que se abandona el independentismo –el socialismo hace tiempo que se echó por la borda– y se acepta la dominación española –y de paso la francesa– pero bajo una Constitución reformada en la que quepa: «un federalismo asimétrico de naturaleza confederal». A la vez, se insiste en que ese federalismo democratizará al Estado español, pero que tardará tiempo en hacerlo, lo que exige hacer política de «encaje de bolillos».

¿Será un encaje de bolillos el «error»⁸ de EH Bildu y ERC el votar SÍ a la propuesta de la derecha y extrema derecha que agiliza los desahucios? Este «error» es muy peligroso para ese 45% de la población que es pobre y que malvive⁹ en alquiler, 13 puntos más alto que la medida de la Europa de los 27, y para ese 50% de inquilinas que temen perder sus pisos en los próximos seis meses¹⁰.

Uno de los contenidos reaccionarios del pragmatismo es que al final de su vía oportunista se llega siempre al «sálvese quien pueda». Por debajo de la miseria psicoafectiva y emocional de amplios sectores de la juventud vasca alienada el «sálvese quien pueda» justifica e incita a cualquier huida hacia adelante, incluido el suicidio. Un drama político de primera categoría que se extiende bajo otras formas aún más graves al conjunto del pueblo trabajador. La burguesía no quiere resolverlo porque le viene muy bien reforzando la mansedumbre y el individualismo.

Pero si quisiera intentarlo no lo lograría porque ese sufrimiento es consustancial a la

explotación asalariada. Para entenderlo hay que conocer primero qué es la dictadura del capital y cómo combatirla desde la praxis comunista en una nación oprimida por dos Estados miembros de la OTAN.

El soberanismo constitucionalista rechazó conceptos marxistas imprescindibles para entender, por ejemplo, por qué la Unión Europea va a gastar un mínimo de 720.000 millones de dólares en armas desde 2025, que prácticamente será la misma cantidad en euros teniendo en cuenta que las dos monedas están casi a la par. Por qué quiere por ahora una «guerra blanda» contra Rusia hasta que esté preparada para una «guerra dura». Por qué los Estados español y francés siguen enviando tropas y armas al nuevo «frente del Este» que amena cada día más a Rusia desde Rumanía hasta el Báltico y el Océano Ártico, como esa nueva base naval en el norte de Noruega, anuncio que sigue, escasas semanas después, al de la base naval de Rostock en el norte de Alemania. Por qué la inflexibilidad creciente de Bruselas para que los Estados obedezcan las directrices impuestas. Ni estas ni todas las inquietantes preguntas sobre qué sucede en el mundo pueden responderse a fondo desde el pragmatismo.

¿Qué repercusiones tiene esto en la viabilidad pragmática del federalismo constitucional? La política de encaje de bolillos está siempre sujeta a «errores», caprichos y leyes del poder. Bruselas exige que el déficit fiscal y público no pase del 3%, el Estado francés cerrará en 2024 con un 5,6% del primero y un 6,3% del segundo. Además, la prima de riesgo francesa baja al 2,94%, al nivel de Grecia cuando este país estuvo a punto de abandonar el euro. En la segunda entrega ya hablamos de la debilidad económica francesa y de sus efectos sobre Ipar Euskal Herria. Los datos de ahora muestran que sus dificultades aumentan porque decrecen las posibilidades de inversiones exteriores que faciliten no ya mejoras de las condiciones de vida de las clases y naciones explotadas, sino que refuerzan la represión violenta para sacar dinero para el gasto militar.

La necesidad de fortalecer el jacobismo nacionalista francés como otro medio más de obtener fondos militares viene de esta crisis, lo que explica que Macron haya dicho que las lenguas no francesas, el euskara entre ellas, atentan contra la unidad nacional francesa.

En el Estado español el pragmatismo también lo tiene imposible, no difícil como sostiene Peio Otxandiado. En las entregas anteriores hemos insistido en el agujero negro que se traga al capitalismo español en su retroceso permanente en la carrera mundial de la ley de la productividad del trabajo. La gravedad es tal que el sindicalismo amarillo de UGT-CCOO ha intentado convencer a la patronal para que aumente sueldos y reduzca horas de trabajo como único recurso para aumentar la productividad del trabajo, cosa que la patronal no aceptará nunca. Por otra parte, la prima de riesgo española es del 2,83% lo que le da más confianza que Francia y Grecia. Pero en verano de 2024 el déficit público estructural español era del 3,7% del PIB, más del doble del permitido por Bruselas, el 1,5%. Frente a las advertencias de Bruselas, el gobierno español aseguró que lo reducirá al 2,8% a finales de 2024: ¿a costa de quién? Desde luego no de los militares.

La buena marcha actual de la superficie de la economía española no logra ocultar su debilidad estructural y su dependencia del exterior. El bloque de clases dominante lo sabe muy bien aunque hay diferencias puntuales entre sus dos extremos que conciernen a la

forma del Estado, no a su contenido unitario: ambos han ido recortando la mínima descentralización administrativa de las llamadas «comunidades autonómicas» en cosas que no atañen al poder único del Estado en todas las cuestiones decisivas para el capital. Ante la encrucijada crítica actual que azota las raíces del Estado, el Gobierno socialdemócrata promete algunas reformas superficiales si se acepta el grueso de su poder: cambiar algo para que nada cambie, como en 1978 cuando se impuso la actual Constitución que ahora acepta el soberanismo pragmático para democratizarla.

La juventud y el pueblo trabajador en su totalidad necesitan crear un proyecto que recupere la confianza en la efectividad de la movilización práctica contra todas las explotaciones, opresiones y dominaciones que sufrimos. Un proyecto basado en la prioridad de la lucha muy por encima y por delante del ilusionismo electoral. Un proyecto que devuelva la esperanza y confianza en lo colectivo a ese 60% de jóvenes que alguna vez han pensado en suicidarse o a ese 50% de personas en alquiler que temen el desahucio en seis meses, de esas decenas de miles de pensionistas, sobre todo mujeres trabajadoras, condenadas a sufrir en la pobreza, por citar tres ejemplos de los miles existentes. Tengamos en cuenta que si no se les combate día a día, el pesimismo, la sensación de no-futuro, el derrotismo vivencial, etc., se extenderán como un cáncer por los entresijos apenas perceptible de la realidad social, reforzando tendencias ideológicas conservadoras aunque cada cuatro años voten al soberanismo pragmático. La propaganda sobre la democracia electoral nos engaña haciéndonos creer que la persona es libre, consciente y feliz cuando vota. Sabemos que no es así, que la realidad es más contradictoria y amarga que todo eso.

Hace un tercio de siglo aquella izquierda abertzale practicaba lemas como «soy joven y estoy orgulloso», «Euskal Herria alegre y combativa», «Fiestas sí, lucha también», «Amnistía», «Arriba el pueblo trabajador», «Obrero despedido, patrón colgado», «Fuera las fuerzas de ocupación», «Independencia y socialismo» y muchas otras más. En la actual opresión que padecemos, la única alternativa de libertad real pasa por activar la dialéctica entre deseo, esperanza y militancia estratégica en todas las reivindicaciones. Proponemos cinco reflexiones que forman un todo y que, aunque posean particularidades y ritmos específicos, pertenecen a una totalidad que les cohesiona por lo que se refuerzan entre sí, aunque nos volquemos tácticamente en uno de ellos, en varios o en todos según las necesidades y las fuerzas.

Primera: Debemos extender la certidumbre de que el presente seguirá empeorando si no reactivamos la lucha desde la constatación de que Euskal Herria es un marco autónomo de lucha de clases en Europa, no solo en los Estados español y francés. El concepto de marco autónomo de lucha de clases es esencialmente dialéctico y esa es una de las razones fundamentales por las que ha sido abandonado y hasta negado por las sucesivas escisiones en la izquierda abertzale desde 1966 hasta ahora.

No es una cuestión bizantina sino crucial para saber qué es Euskal Herria en el capitalismo actual; por qué tiene una historia particular y hasta singular con respecto a las naciones que le circundan; qué objetivos, estrategias y tácticas surgen de este marco, pero no surgen en otros y cómo se plasma en nuestra lucha de liberación el antagonismo esencial capital-trabajo que define el modo de producción capitalista en todas partes; qué función central tiene la cultura popular, la lengua, la memoria militar, etc.

Segunda: El marco autónomo de lucha de clases determina que planteemos la lucha contra cualquier opresión desde y para el desarrollo del independentismo socialista dentro de una política internacionalista y antiimperialista a escala mundial. El sujeto colectivo es el pueblo trabajador, otro concepto abandonado o rechazado por todas las escisiones habidas porque también es eminentemente dialéctico. El proletariado, con sus muchas formas de expresión, es el núcleo dirigente del pueblo trabajador que aún tiene más expresiones diferentes. Por tanto, nuestra militancia ha de abarcar esas diferencias y formas que se sostienen en la clase obrera, en el proletariado. Desde la mujer trabajadora hasta la trabajadora migrante precarizada en la limpieza doméstica, pasando por el joven obrero multicontratado y empobrecido que se «coloca» los fines de semana, hasta el obrero a punto de jubilarse paralizado por el miedo a que cierre la empresa y se quede aún más empobrecido de lo que ya está para las necesidades económicas que le agobian...

Tercera: Todas estas realidades tan diferentes en apariencia tienen, sin embargo, contradicciones estructurales que las conectan y que nos remiten al marco autónomo de lucha de clases y a la forma particular vasca del antagonismo capital-trabajo que define el modo de producción capitalista. La conciencia nacional de clase es la fuerza sociopolítica que más luchas radicales ha impulsado y vuelve a impulsar desde fuera y a la izquierda del reformismo. Actualizarla y extenderla en su conjunto y en cada una de las luchas es la única forma posible no solo de recuperar a la exmilitancia desilusionada por el reformismo y por el vacío conceptual de los recientes profetas del «comunismo», sino especialmente multiplicar el crecimiento de la juventud militante que conoce los logros incuestionables de la antigua izquierda abertzale, pero no sabe cómo actualizarlos. Esta es una tarea vital que no debe ser pospuesta.

Cuarta: El marco autónomo de lucha de clases tal como se plasma en la actualidad muestra otras urgencias que debilitan al capital: además de la lucha sindical revolucionaria en todas sus plasmaciones, especialmente por la reducción de la jornada laboral, contra disciplinas y violencias laborales recalando la lucha contra la violencia patriarcal; la lucha de la mujer trabajadora; la lucha por la coordinación del sindicalismo con la vecinal, sanitaria, educativa, socio-ecológica, pro-amnistía, euskaltzale, etc.; la lucha por la vivienda, el urbanismo, los transportes y las comunicaciones; la lucha por la sanidad y la salud psicosomática; la lucha por la reunificación socio-natural en todos los aspectos; la lucha por la educación, la ciencia, la filosofía... Estas y todas las demás militancias debe argumentar siempre sus relaciones teórico-estratégicas con el socialismo como paso al comunismo. Si no se hace esto, si solo se habla de táctica presente, olvidando objetivos y coherencia teórica, se cava la fosa de la derrota.

Y quinta, el marco autónomo de lucha de clases que es Euskal Herria forma a la vez parte de la lucha mundial entre el capital y el trabajo, entre capitalismo y comunismo. Esta realidad incuestionable siempre, y la antigua izquierda abertzale lo demostró miles de veces incluso con el riesgo y hasta vida de algunos de sus militantes, debe vertebrar de nuevo todas y cada una de las reivindicaciones diarias. No debe hacerlo de la manera facilona de parlotear sobre un comunismo abstracto, sino conociendo la dialéctica de la emancipación de las clases y de los pueblos contra la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo. Debe combatir los tópicos confusionistas como «Norte global contra Sur global», «imperio», «globalistas contra proteccionistas», «Occidente contra Oriente»,

«Unipolaridad contra multipolaridad», etc. Si siempre es necesario dominar la dialéctica marxista, ahora esa necesidad salta a pura supervivencia de la revolución debido al nivel de complejidad alcanzado por la mundialización de la lucha de clases y por la tendencia objetiva al recrudecimiento de las guerras de liberación antiimperialista.

22 de diciembre de 2024

Notas

1. https://www.eldiario.es/euskadi/seis-diez-jovenes-vascos-navarros-han-pensado-suicidarse-25-toma-antidepresivos_1_11857421.html
2. <https://www.elcorreo.com/politica/momento-avanzar-estado-confederal-dentro-constitucion-20241201003>
3. <https://www.cadtm.org/Un-45-de-la-poblacion-de-alquiler-en-Espana-esta-en-riesgo-de-pobreza-o#:~:text=Alrededor%20de%20un%2045>
4. <https://www.publico.es/sociedad/mitad-inquilinos-espana-teme-perder-casa-proximos-seis-meses.html#md=modulo-portada-bloque:4col-t5;mm=mo>
5. <https://www.publico.es/sociedad/mitad-inquilinos-espana-teme-perder-casa-proximos-seis-meses.html#md=modulo-portada-bloque:4col-t5;mm=mo>
6. https://www.eldiario.es/euskadi/seis-diez-jovenes-vascos-navarros-han-pensado-suicidarse-25-toma-antidepresivos_1_11857421.html
7. <https://www.elcorreo.com/politica/momento-avanzar-estado-confederal-dentro-constitucion-20241201003>
8. <https://www.larazon.es/espana/error-bildu-erc-permite-congreso-aprobar-enmienda-que-agiliza-desahucios-okupas>
9. <https://www.cadtm.org/Un-45-de-la-poblacion-de-alquiler-en-Espana-esta-en-riesgo-de-pobreza-o#:~:text=Alrededor%20de%20un%2045>
10. <https://www.publico.es/sociedad/mitad-inquilinos-espana-teme-perder-casa-proximos-seis-meses.html#md=modulo-portada-bloque:4col-t5;mm=mo>

www.boltxe.eus

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/nuevo-ciclo-politico-iii-de